

NORA SAINZ GSELL

Conflicto del Alto-Karabaj: actores y gestión internacional

El conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por el macizo montañoso de Alto Karabaj es uno de los más antiguos y complejos del Cáucaso.¹ Su relevancia, que va más allá de la confrontación entre armenios y azerbaiyanos, radica en la identificación, entre otros, de los actores internacionales —gubernamentales y no gubernamentales— no directamente implicados, pero sí con participación en dicho enfrentamiento. La actuación de otros Estados, como la Federación Rusa, Turquía e Irán, de organizaciones internacionales como Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), con el objetivo de lograr alguna solución al conflicto, y de empresas transnacionales interesadas en los recursos existentes en la región caucasiana y en el Mar Caspio, resultan significativos.

Origen del conflicto

En el Alto Karabaj, macizo montañoso de 4.400 km², se inscriben los orígenes tanto para armenios (*Artsakh*) como para azerbaiyanos (*Daglig-Karabagh*). Forma parte del complejo mosaico de unidades político-administrativas que conforman la

¹ Sobre la conflictividad en el Cáucaso, vid., entre otros, H. Carrère D'encausse, *The End of the Soviet Empire. The Triumph of the Nations*, New York, HarperCollins, 1993, pp. 47-72; S. Goldenberg, *Pride of Small Nations: The Caucasus and Post-Soviet Disorder*, London-New Jersey, Bed Books, 1994; J. Kachia, "L'écheveau caucasien", *Politique Internationale*, N° 60, 1993, pp. 17-36; Mouradian, "La Transcaucasie: une poudrière" en T. de Montbrial (ed.) *Ramsès 1993*, Paris, Dunod, 1993, pp. 99-108; Y. V. Naumkin, "Les ethnies, les conflits et la sécurité régionale dans l'espace post-soviétique", *Mémento défense-désarmement 1993*, Bruxelles, GRIP, enero-

Nora Sainz Gsell es profesora titular de Relaciones Internacionales de la Universitat Autònoma de Barcelona

región del Cáucaso,² como Región Autónoma de Azerbaiyán con mayoría de población de origen armenio.

A nivel histórico-político, la determinación del estatuto del Alto Karabaj durante la época soviética fue difícil de establecer. El fin de la presencia turca y británica (1919-1921) en el Cáucaso sur actuó como detonante para la formulación de reivindicaciones territoriales de Azerbaiyán. En ese sentido, la República azerbaiyana reivindicó derechos sobre los territorios ocupados por los turcos, parte de los cuales estaban poblados por armenios, entre ellos el Alto Karabaj. La posición de Azerbaiyán se fortaleció cuando las autoridades militares británicas colocaron bajo las órdenes de un gobernador azerbaiyano los territorios del Alto Karabaj. La decisión británica se fundamentó en razones de índole económico-estratégica, interés por controlar el petróleo del Mar Caspio; y de carácter político, deseo de los británicos de congraciarse con los pueblos musulmanes que formaban parte de su imperio. De nada sirvieron las reclamaciones de Armenia, apoyada por Francia, rival de los británicos e interesada en ejercer influencia en las zonas de ocupación turca.

En 1920, ya constituida la URSS, el Politburó calificó la zona como “territorio disputado”, ordenando su ocupación militar a fin de establecer su futuro estatuto. Ese mismo año, Azerbaiyán renunció a los territorios disputados con Armenia, cediéndole Najicheván, Zanguezur y Alto Karabaj. Sin embargo, esta situación de dominio armenio duró poco. La población de Azerbaiyán, apoyada desde Turquía, criticó duramente la actitud de sus dirigentes. En vista de las repercusiones que ello pudiese tener para la recién iniciada política de Moscú de acercamiento a los “pueblos de Oriente” —entre otros, los de la Turquía musulmana—, se decidió que el Alto Karabaj retornase bajo control de Azerbaiyán como Región Autónoma de Alto Karabaj (1923).

El problema resurgió a finales de los 80, en plena *perestroika*. En 1988, se produjeron una serie de manifestaciones populares en Ereván (capital armenia) y en Stepanakert (capital del Alto Karabaj) solicitando la unión del Alto Karabaj a Armenia. La actitud de las autoridades armenias, a favor de dicha unión, desencadenó reacciones contrarias en Azerbaiyán que se tradujeron en pogromos en Bakú (capital azerbaiyana) y otras ciudades, a los que siguieron pogromos anti-azerbaiyanos en el Alto Karabaj. El resultado fue la generación de miles de refugiados que afectaría tanto a Armenia como a Azerbaiyán e Irán. La situación de violencia se extendió rápidamente, implicando a milicias armenias del Alto Karabaj,

mayo de 1993, pp. 137-145; G. Nodia, “Transcaucasia, tres años después”, *Anuario Internacional CIDOB 1994*, Barcelona, Fundación CIDOB, 1995, pp. 477-484; y A. Zverev, “Ethnic Conflicts in the Caucasus 1988-1994”, B. Coppieters (ed.), *Contested Borders in the Caucasus*, Brussels, VUB University Press, 1996, pp. 13-72.

² La región está formada por tres Repúblicas ex-soviéticas que cuentan a su vez con una serie de regiones y Repúblicas autónomas. Así, Azerbaiyán incluye al Alto Karabaj y a la República Autónoma de Najicheván (enclavada en Armenia); Georgia, a las Repúblicas de Abjazia y de Adzharia y a la región de Osetia del Sur; y por último Armenia que es la más “homogénea” de las tres citadas. A esto hay que sumar las Repúblicas que forman parte de la Federación Rusa: Adigueia, Chechenia, Ingushetia, Daguestán, Kabardino-Balkaria, Karachevo-Cherkessia y Osetia del Norte.

perrechadas por el gobierno de Ereván y a la población civil, tanto del enclave como de Azerbaiyán. El conflicto³ degeneró en una guerra, entre 1991 y 1994, que ha costado más de 20.000 muertos, un millón de refugiados y la ocupación del 20% del territorio azerbaiyano por parte de las fuerzas armenias de Alto Karabaj.

La existencia de importantes reservas de petróleo y de gas en la región complican la situación. Azerbaiyán, junto con Kazajistán, es la República que dispone de mayores reservas potenciales de petróleo y de gas. La explotación de los recursos, en particular los del mar Caspio, ha dado lugar a importantes controversias entre los países ribereños. La ruta de salida del petróleo y del gas también se ha convertido en una de las cuestiones fundamentales que afecta a las relaciones entre los Estados. El transporte de cantidades importantes de crudo y la construcción de oleoductos y gasoductos —las famosas rutas— constituyen elementos prioritarios en la agenda de negociaciones con sus vecinos, tanto para lograr estabilidad en las zonas conflictivas, como para obtener el “permiso” de paso. La Federación Rusa utiliza la evacuación de los recursos energéticos de Azerbaiyán, y su posible bloqueo, para presionar en ámbitos como en el estatuto del Mar Caspio o en la solución del conflicto del Alto Karabaj. Turquía e Irán también se han ofrecido como vías y alternativas para la salida de los hidrocarburos caucásicos y caspianos, decidiendo apostar fuerte (millonarias inversiones) por tal objetivo.

El conflicto

Para Azerbaiyán se trata de un conflicto político y militar con Armenia. La República azerbaiyana solicita como solución la liberación incondicional de todos los territorios ocupados y el retorno de los refugiados. Armenia sostiene que sólo es “una tercera parte interesada” en el conflicto que enfrenta a Azerbaiyán con la autodenominada República del Alto Karabaj. Según Armenia, dicho conflicto tiene su origen en el no respeto a los derechos legítimos —derecho a la autodeterminación— de la población de Alto Karabaj por parte de las autoridades azerbaiyanas.

El desarrollo del conflicto ha estado vinculado a la política soviético-rusa, distinguiéndose dos etapas. En la primera, de 1988 a 1991, las autoridades de Moscú gestionaron el conflicto usando diversos instrumentos políticos y militares (administración directa del enclave mediante un comité especial, envío de fuerzas soviéticas, decreto de estado de urgencia, etc.). En la segunda etapa, que se inicia con

*La ruta de
salida del
petróleo y del
gas se ha
convertido en
una de las
cuestiones
fundamentales
que afecta a
las relaciones
entre los
Estados*

³ El conflicto ha sido abordado en los siguientes trabajos: E. Fuller, “Transcaucasia: Ethnic Strife Threatens Democratization”, *RFE/RL Research Report*, Vol. 2, Nº 1, 1993, pp. 17-24; D. Furman, “The Dynamic of the Karabakh Conflict”, H.G. Ehrhart, A. Kreikemeyer y A. Zagorski (eds.), *Crisis Management in the CIS: Wither Russia?*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 1995, pp. 33-44; E. Remacle y O. Paye, “The Conflict in Nagorno-Karabakh. A New Pattern for Cooperation between UN and OSCE”, *Crisis Policies in Eastern Europe: Impertatives, Problems and Perspectives*, R. Seidelmann (ed.), Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 1996, pp. 149-182; A. Tatevosyan, “Nagorno-Karabakh’s New Army of Iron Will and Discipline”, *Transition*, Vol. 2, Nº 16, 1996, pp. 20-23; C. Walker (ed.), *Armenia and Karabakh*, London, Minority Rights Publications, 1991; R. Yakemtchouk, “Les conflits de territoire et de frontière dans les Etats de l’ex- URSS”, *Annuaire français de droit international*, Vol. XXXIX, 1993, pp. 393-434; y Zverev, 1996, op. cit.

el golpe de Estado de agosto de 1991, la desaparición de la URSS llevó a la participación de más actores —otros Estados y organizaciones internacionales—. Los Armenios de Alto Karabaj (ANK) consolidaron su posición poniendo en marcha un proceso de creación estatal⁴ con la intención de dotarse de un marco institucional. En septiembre de 1991 decidieron crear la autodenominada República del Alto Karabaj. A pesar de no haberla reconocido ningún Estado, tras la realización de un referéndum en el que el 99% de los votantes lo hicieron a favor de dicha República, las autoridades proclamaron la independencia. Los ANK se han convertido en un negociador más, reconocido tanto por Azerbaiyán como por las organizaciones internacionales implicadas (OSCE, Consejo de Europa y Naciones Unidas).

El conflicto, ahora estancado, es intraestatal, dada la participación de actores sub-estatales como las autoridades de Stepanakert y de fuerzas irregulares con un amplio margen de autonomía; e interestatal, debido a la implicación de diversos Estados.

Los actores

Un primer grupo está compuesto por Armenia, Azerbaiyán y los del Alto Karabaj. Para Azerbaiyán, República mayoritariamente musulmana (confesión chiíta), es parte indivisible del “Gran Azerbaiyán”. Ambos actores de Alto Karabaj han desempeñado un papel desigual, ya que los líderes armenios del enclave son una parte más en las negociaciones, mientras la comunidad azerbaiyana es representada por la delegación de Azerbaiyán.⁵

El segundo grupo está constituido por los Estados vecinos: Federación Rusa, Turquía e Irán. Para ellos el Cáucaso constituye su “zona natural de influencia”. Los rusos jamás han abandonado la región, conquistada en el siglo XIX. Los objetivos de la Federación son la preservación de la dominación económica, el afianzamiento de una zona de influencia que ponga freno a la expansión de otras potencias regionales (Turquía), hacer frente a eventuales amenazas exteriores (fundamentalismo islámico) y proteger los derechos de los rusos residentes en los países que confor-

⁴ El debilitamiento del poder central llevó a los ANK a emprender acciones militares de mayor envergadura, con la intención de controlar dentro de Azerbaiyán los territorios-pasillo que permitiesen la conexión directa del enclave con la República de Armenia, como el corredor de Latchin. Al mismo tiempo, se desencadenaron ataques aéreos del ejército azerbaiyano sobre la capital de Alto Karabaj. Todo ello llevó a una guerra abierta de 1991 a 1994. Los ANK con ayuda indirecta de Ereván, derrotaron sistemáticamente a las tropas azerbaiyanas, llegando a dominar, a finales de 1993, zonas de Azerbaiyán colindantes con Irán, provocando olas de refugiados azerbaiyanos hacia territorio iraní. El 12 de mayo de 1994 entró en vigor un acuerdo de alto el fuego. La política de ANK ha sido de ocupación de territorios como estrategia frente a futuras negociaciones, que comportaría el reconocimiento de un Estado de Alto Karabaj en un contexto de paz (por territorios).

⁵ En el informe sobre Alto Karabaj realizado por el Consejo de Europa se deja constancia de la invitación realizada para participar en los “Hearings” a los representantes azerbaiyanos de Alto Karabaj, denominados “Azerbaiyano-interested party of Nagorno-Karabaj”; invitación rechazada por Bakú; vid. Conseil de L’Europe, *Rapport PFUHL et SOLE TURA “Le conflit du Haut-Karabakh”*, Assemblée Parlementaire, document 7182, 17 de octubre de 1994.

man la Comisión de Estados Independientes (CEI).⁶ La Federación Rusa apoyó actividades de mediación como las realizadas por Naciones Unidas, la OSCE e, incluso asumió un papel mediador de Turquía en el conflicto. A mediados de 1993, la Federación adoptó el papel de protagonista en esas actividades de mediación, asumiendo la calidad de co-gestor de la crisis conjuntamente con la OSCE.

La desaparición de la URSS supuso para rusos e iraníes la posibilidad de actuar en la zona. Para Ankara, Azerbaiyán es el Estado más próximo cultural y lingüísticamente a Turquía y la puerta hacia el Cáucaso y Asia Central. Aunque el Gobierno de Ankara ha asistido al Gobierno de Bakú, Turquía estima que no puede llevar a cabo una política anti-armenia clara y definida, pues podría recordar a sus aliados occidentales⁷ episodios poco gratos de la historia común de ambos pueblos. Además, un apoyo directo y abierto a Azerbaiyán generaría dificultades con Irán, donde reside una importante comunidad azerbaiyana. De ahí que, Turquía haya cuidado su imagen, apoyando la gestión del conflicto por Naciones Unidas y la OSCE.

Irán tiene importantes lazos con la región del Cáucaso que formaba parte de la antigua Persia, y que fue duramente disputada a Rusia durante el siglo XIX. La seguridad de sus fronteras y el mantenimiento de buenas relaciones con sus vecinos (Azerbaiyán, Armenia e, incluso, Georgia) constituyen parte de los objetivos de la política iraní. También pretende que los turcos no sean los “únicos interlocutores” de los países de mayoría musulmana frente al exterior. A nivel ideológico, el Gobierno de Teherán ha pretendido extender su discurso islámico-revolucionario a las Repúblicas del Cáucaso, en particular Azerbaiyán, aunque sin mucho éxito. Las autoridades de Teherán mantuvieron al principio estrechas relaciones con Bakú, desarrollando una intensa actividad para mediar entre azerbaiyanos y armenios. Sin embargo, la ideología turcófila y la tesis de creación del “Gran Azerbaiyán”, sostenida por las autoridades de Bakú, ha sido recibida con reticencias por Teherán. La comunidad azerbaiyana en territorio iraní (25% de la población) está fuertemente implantada en distintos ámbitos de la economía, la política, el ejército y la cultura. Respecto a Armenia, Irán ha buscado un acercamiento. En Erevan, Irán aparece como un aliado frente a las “tenazas de Turquía y de Azerbaiyán” y como puente para poner fin a su aislamiento geográfico a través del acceso a los puertos iraníes del Golfo Pérsico.

⁶ El conflicto del Alto Karabaj ha sido utilizado por Moscú, después de la desintegración de la Unión Soviética, para “recomponer” sus relaciones con Armenia y Azerbaiyán. La elección de la “vía rusa” por parte de Erevan -política de acercamiento a la Federación Rusa tras la desaparición de la URSS y vinculación con la CEI- fue “premiada” desde Moscú, a través de apoyo logístico y militar a Armenia en el conflicto que la enfrenta con Azerbaiyán. Otra aproximación lleva implícita una “política punitiva” hacia Bakú y a sus primeros intentos de neutralidad internacional. Ésta se revierte cuando las derrotas azerbaiyanas en el Alto Karabaj se multiplican y cuando el poder político del país pasa de manos de un “turcófilo” a un “rusófilo”, produciéndose la incorporación del Estado azerbaiyano a la CEI (1993).

⁷ Para los Gobiernos occidentales, Turquía aparece como la potencia capaz de contrarrestar el poder de Irán en la región. Este último Estado ha estrechado sus relaciones con China que, a su vez, le asesora en materia de armas nucleares.

El tercer grupo lo conforman dos grandes subgrupos. El primero, de carácter gubernamental, reúne a Estados lejanos al Cáucaso pero que tienen intereses económicos en la región, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón y China;⁸ y a las organizaciones internacionales presentes en el conflicto, ya sea para su gestión —Naciones Unidas, OSCE—, para apoyar la labor de esta gestión —Consejo de Europa—, o por intereses económicos —UE—. El segundo subgrupo está compuesto por las empresas transnacionales que se disputan la extracción y comercialización de las riquezas de la región.

La gestión del conflicto

Se pueden distinguir cuatro etapas. La primera (1991-1992) caracterizada por la presencia, en solitario, de la OSCE debido a la incorporación de Armenia y Azerbaiyán a la organización, en calidad de Estados participantes.⁹ De esta forma, se hace cargo del conflicto para lograr que las partes hostiles llegaran a un acuerdo por medios pacíficos. A raíz de la misión que realiza en 1992, con el apoyo de la Federación Rusa y de Estados Unidos, se adoptan unas decisiones (llamamiento a un alto el fuego, embargo de armas a los beligerantes, asistencia humanitaria, etc.), y se acordó la constitución de un foro permanente de negociaciones para un arreglo pacífico sobre la base de los principios, compromisos y disposiciones de la OSCE. Será la Conferencia de Minsk, y el grupo de Estados participantes el Grupo de Minsk, compuesto por Armenia, Azerbaiyán, Federación Rusa, Turquía, los componentes de la Troika de la OSCE (hoy Austria, Rumanía y Portugal), Belarús, Estados Unidos, Francia e Italia. El problema más serio del proceso de Minsk fue conseguir un alto el fuego. Otra dificultad fue la del estatuto que debían tener las autoridades de Alto Karabaj en las negociaciones. El principio de Azerbaiyán era mantener la integridad territorial, “no existía territorio no azerbaiyano en Azerbaiyán”, mostrando su disconformidad con la participación a título individual, como “partes interesadas”, de las autoridades de Alto Karabaj. Esta circunstancia generó las protestas de Armenia, que solicitaba que las mencionadas autoridades participasen con el mismo estatuto que los Estados. El balance del primer año de gestión de la crisis, 1992, no pudo ser más desalentador. El único acuerdo que se adoptó giraba en torno al posible despliegue de fuerzas para el mantenimiento de

⁸ Para Estados Unidos, y de cara al futuro, el Mar Caspio aparece como la alternativa al petróleo extraído del Golfo Pérsico, región cada vez más conflictiva. A los intereses estadounidenses hay que sumar los de otros países, como Francia, Reino Unido y Alemania, Finlandia, Noruega China, Paquistán y Japón.

⁹ El tema de la gestión del conflicto de Alto Karabaj por las organizaciones internacionales ha sido abordado en S. Blank, “The OSCE, Russia and Security in the Caucasus”, *Helsinki Monitor*, 1995, Vol. 6, Nº 3, pp. 65-80; V.Y. Gheballi, *L’OSCE dans l’Europe post-communiste, 1990-1996. Vers une identité paneuropéenne de sécurité*, Bruxelles, Bruylant, 1996, pp. 258-271; ídem, 1995, op. cit.; T. Hakala, “The OSCE Minsk Process: A Balance after Five Years”, *Helsinki Monitor*, 1998, Vol. 9, Nº 1, pp. 5-14; J. Maresca, “Why an OSCE Role in the Caucasus”, *Security Dialogue*, 1996, Vol. 27, Nº 1, pp. 87-90; E. Remacle y O. Paye, “The United Nations and the CSCE: Facing Conflicts in Abkhazia and Nagorno-Karabaj”, *Peace and the Sciences*, Vol. XXV, septiembre de 1994, pp. 1-18; Remacle; y Paye, 1996, op. cit.

la paz. Sin embargo, no se decidió si dichas fuerzas irían bajo supervisión de la OSCE o de Naciones Unidas.

En la segunda etapa (1992-1993) actúan conjuntamente la OSCE y Naciones Unidas. Los primeros intentos para que Naciones Unidas interviniera en Alto Karabaj datan de 1991. Estos, “interferidos” por la URSS, se deben a Armenia y fueron motivados por la deportación de civiles armenios del Alto Karabaj por unidades soviéticas y azerbaiyanas. En marzo de 1992, ya autodeclarada la independencia de Alto Karabaj y ante la violencia alcanzada en el conflicto, el Gobierno azerbaiyano hizo saber, al secretario de Naciones Unidas, su preocupación por la lucha.¹⁰ Ello determinó el envío de una misión y a partir de su informe Naciones Unidas decidió que la OSCE se encargara de conducir el proceso de *peacemaking* (convocatoria de conferencia y actuación como tercera parte en una mediación). Por su parte, se encargaría de proveer asistencia técnica y humanitaria a petición de la OSCE. De esta forma, se establecía una división de tareas entre ambas organizaciones. Azerbaiyán, apoyado por un grupo de países,¹¹ solicitó una reunión de urgencia en el seno de la OSCE. En esta reunión¹² (abril 1993) quedaron de manifiesto las simpatías de los participantes en favor de uno u otro Estado. Así, la propuesta de utilizar el consenso-menos uno (instrumento dentro de la OSCE que permitió la suspensión de participación de Yugoslavia) contra Armenia, sugerida por Azerbaiyán y apoyada por Turquía, y la posibilidad de emitir una declaración conminando a las fuerzas armenias a retirarse de territorio azerbaiyano (formulada por Estados Unidos) fueron rechazadas por los países favorables a Armenia, Francia y Grecia. Ante esta situación que impedía la adopción de cualquier medida, la OSCE decidió enviar la cuestión al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.¹³

El Consejo de Seguridad adoptó, el 29 de abril, la Resolución 822. Ésta y las siguientes (853, 874, 884) confirmaron un hecho significativo en el conflicto de Alto Karabaj: el papel predominante que la organización universal (Naciones Unidas) otorgó a la regional (OSCE). La OSCE era responsable de gestionar el proceso de paz y de organizar una futura operación de mantenimiento de la paz. Esta circunstancia es excepcional en el ámbito de Naciones Unidas, ya que se aplica una lógica inversa a la que ha inspirado las relaciones entre la organización universal y las organizaciones regionales.¹⁴

¹⁰ Naciones Unidas, *Document S/23896*, 11 de mayo de 1992.

¹¹ Los Doce de la UE, Albania, Bosnia-Herzegovina, Hungría, Polonia y Turquía.

¹² Vid. *CSCE/21-CSO*, Diario.

¹³ El Consejo de Seguridad: exhorta a las partes a reemprender inmediatamente las negociaciones a fin de lograr una solución pacífica en el marco del proceso de paz del Grupo de Minsk de la OSCE; suscribe los esfuerzos permanentes de paz realizados por el Grupo de Minsk de la OSCE y apoya todos los esfuerzos para llevar a cabo lo dispuesto por las resoluciones de Naciones, en especial un “calendario de medidas urgentes” elaborado por la OSCE a fin de lograr el cese de hostilidades; recomienda a las partes aceptar el calendario mencionado y solicita al Secretario General la designación de un representante para la Conferencia de Minsk, con el objetivo de aportar toda la ayuda necesaria al proceso de paz.

¹⁴ Ramelot y Remacle, *op. cit.*, 1995, p. 121. Vid. cap. VIII, arts. 52,53 y 54, de la Carta de Naciones Unidas.

*Un hecho
significativo
en el conflicto
de Alto
Karbaj:
el papel
predominante
que la
organización
universal
(Naciones
Unidas)
otorgó a la
regional
(OSCE)*

Sin embargo, entre ambas organizaciones se detectó una importante fisura. Mientras la OSCE evitó, en todo momento, cualquier referencia que implicase un prejuicio sobre el futuro estatuto de Alto Karabaj, Naciones Unidas, en todos los documentos emitidos, se ha referido a la “región de Alto Karabaj de la República del Azerbaiyán”.¹⁵ Esto será criticado por Armenia. Las nuevas ofensivas de los ANK en 1993 y la destitución del presidente constitucional de Azerbaiyán significaron el fin de un calendario para la paz elaborado desde la OSCE y refrendado por Naciones Unidas.

En la tercera etapa (1993-1996) declina la labor de las organizaciones internacionales y adquiere protagonismo la Federación Rusa como co-gestora en el conflicto facilitado, en parte, por el cambio de autoridades en Bakú y la consiguiente aproximación rusa-azerbaiyana. A partir de ese momento, la Federación actuó como única mediadora entre las autoridades de Bakú y de Stepanakert a la hora de negociar.¹⁶ Esta actitud rusa muestra el escaso interés y la falta de voluntad de los países occidentales, participantes en la OSCE, para contribuir activamente en la gestión militar del conflicto.¹⁷ Dos cuestiones impiden cualquier avance: el estatuto de Alto Karabaj y los estatutos de los “corredores pasillos” que unen Armenia con el Alto Karabaj. Para Armenia el estatuto de Alto Karabaj debe ser determinado por el Grupo de Minsk —en el ámbito de la OSCE— después del despliegue de la misión de mantenimiento de la paz. Azerbaiyán, por su parte, desea que dicho estatuto se defina antes del establecimiento de la misión. Finalmente, los ANK consideran que cualquier solución pasa por la no “integridad de Azerbaiyán”.

La última etapa (1996-2001), se caracteriza por la participación de diferentes Estados occidentales movidos por la revalorización del petróleo y del gas de las costas de Azerbaiyán. Estados Unidos y después Alemania, Reino Unido y Francia, enviaron representantes diplomáticos. Desde finales de los 90, la posible solución al conflicto pasa por la acción y la presión individual de los Estados con intereses particulares en el área y no por la actividad de las organizaciones internacionales. Éstas pierden protagonismo en favor de Estados como la Federación Rusa, Estados Unidos y Francia, que privilegian el acercamiento bilateral a las

¹⁵ Vid. Res. UNSC 853, 29 de abril de 1993, parág. 9 del dispositivo de la resolución; Res. UNSC 874, 14 de octubre de 1993, parág. 3 del preámbulo; y Res. UNSC 884, 12 de noviembre de 1993, parág. 4 del preámbulo y parág. 2 del dispositivo de la resolución.

¹⁶ El Documento de Helsinki (1992), que estipula la estructura de diplomacia preventiva y de gestión de crisis de la OSCE, hace mención a este tipo de operaciones y explicita la posible cooperación con otras organizaciones regionales y transatlánticas. Las organizaciones que se mencionan son: la UE, la OTAN, la UEO y la CEI. El Documento afirma que “La CSCE podría pedir a otras instituciones y mecanismos, entre ellos el mecanismo de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que apoye el mantenimiento de la paz en la región OSCE”, vid. *CSCE/Documento de Helsinki. El Desafío del Cambio*, 1992, cap. III, parág. 52.

¹⁷ En las conversaciones sobre una posible operación de mantenimiento de la paz se había calculado un primer envío de 150 a 200 efectivos. La contribución de los países occidentales a este envío no llegaba a la treintena de efectivos. El único Estado que se manifestó abiertamente dispuesto a contribuir fue Turquía.

partes en conflicto. En esta línea, cabe mencionar los encuentros llevados a cabo por los presidentes ruso y francés (1997) que son el origen de las conversaciones cuatripartitas actuales con armenios y azerbaiyanos. Sin embargo, en estos espacios negociadores alternativos al Grupo de Minsk no se han encontrado soluciones que satisfagan a las partes implicadas. En este sentido, hay que apuntar la propuesta rusa de crear un “Estado compartido”¹⁸ entre Alto Karabaj y Azerbaiyán, que tanto los ANK como Armenia estarían dispuestos a aceptar, no así los azerbaiyanos, que siguen sosteniendo la tesis de la “integridad territorial”. Se está lejos de alcanzar visos de solución del conflicto,¹⁹ lo que permite definir el estado actual de la situación en Alto Karabaj como de un largo *impasse*.²⁰

¹⁸ Vid. A. Bloed, “OSCE Chronicle. Various conflict areas. Nagorno-Karabaj”, *Helsinki Monitor*, 1999, Vol. 10, N° 1, p. 50.

¹⁹ Desde finales de 1998, las relaciones entre el presidente de Alto Karabaj y el de Armenia se han ido deteriorando. Todo apunta a que las autoridades de Erevan, para no quedar fuera del “negocio del petróleo” estarían “presionando” a las de Stepanakert, para una solución (máxima autonomía de Alto Karabaj) en el marco del Estado azerbaiyano y lograr estabilidad en la zona.

²⁰ A lo largo del 2000, Armenia y Azerbaiyán han sostenido conversaciones (Yalta y Nueva York) a fin de lograr una solución pacífica al conflicto, vid. OSCE/CIO October 27th, 2000. En estos encuentros, la estrategia negociadora de los azerbaiyanos ha sido “paz por oleoductos”.